



# **METODOLOGÍA ProCC. APORTE AL “YO, SÍ PUEDO” EN LA PROMOCIÓN DE UNA SOCIEDAD SOLIDARIA – PARTICIPATIVA**

**Autores: Dra. Mirtha Cucco García, Mtr. Oel Hernández Laguna**

**CONGRESO INTERNACIONAL PEDAGOGÍA 2019  
"Encuentro internacional por la unidad de los educadores"  
La Habana, Cuba**

**CONGRESO INTERNACIONAL PEDAGOGÍA 2019. CUBA**  
**TEMÁTICA: ALFABETIZACIÓN Y EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS**  
**Simposio 6: Alfabetización y educación de jóvenes y adultos, atendiendo a la diversidad sociocultural y económica de cada país**

**METODOLOGÍA ProCC. APOORTE AL “YO, SÍ PUEDO”  
EN LA PROMOCIÓN DE UNA SOCIEDAD  
SOLIDARIA - PARTICIPATIVA**

**Autores:**

**Dra. Mirtha Cucco García.** Dra. en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Autora de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios y de sus Programas de Intervención comunitaria, así como de la Especialidad en Metodología ProCC que se imparte en Cuba, Argentina y Estado Español. **Institución:** Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria “Marie Langer”. **País:** Argentina-España. **Correo:** mirthacuc@gmail.com

**Máster Oel Hernández Laguna.** Máster en Ciencias de la Educación. Coordinador de la misión educativa cubana en Argentina. **Institución:** MINED. **País:** Cuba. **Correo:** ohernandezl3001@gmail.com

**RESUMEN**

La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), de autoría de la Dra. Mirtha Cucco, tiene como objeto de estudio y trabajo los malestares de la vida cotidiana y favorece el desarrollo del protagonismo personal-social y la acción participativa en la resolución de contradicciones del diario vivir. Es fruto de una rigurosa investigación científica llevada a cabo en el Estado español, Latinoamérica, y en Cuba particularmente, desde hace treinta años. Brinda aportes teórico-metodológicos contrastados y eficaces. Actualmente, a partir de Convenios con CENESEX - ICMH, aporta al desarrollo integral de las personas a través del trabajo comunitario y un Diplomado. En este contexto, los aportes al “Yo, sí puedo”, han estado dirigidos a la capacitación de los asesores cubanos en la Argentina, y han contribuido a perfeccionar la dimensión comunitaria del Programa, así como a brindar algunos recursos metodológicos generales, en temas relacionados con la actividad de relevamiento, la preparación grupal de facilitadores/as, la dinámica del encuentro presencial, la actividad de cierre, entre otras. Se contribuye con ello a fortalecer el protagonismo de las personas para la construcción de una sociedad solidaria y participativa.

**Palabras clave:** grupo, recursos metodológicos, comunidad, sujeto autónomo, participación.

## INTRODUCCIÓN

La consistencia demostrada del Programa “Yo, si puedo” es hoy una realidad que no se pone en cuestión. Sin embargo, se pueden aportar herramientas de trabajo que permitirían enriquecer su labor, tan eficaz y productiva como satisfactoria. En esta línea, desde la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC), se realizó un espacio de capacitación con los asesores cubanos en Argentina, como primer nivel de sensibilización, y en el marco de una mirada investigativa que permitía valorar los ajustes necesarios de dichos aportes. Los objetivos fueron generar un espacio de reflexión grupal con Asesores del Programa “Yo, sí puedo” y brindar elementos de análisis acerca del trabajo grupal. Se pudieron valorar indicadores relacionados con la necesidad de contar con elementos específicos del grupo en tanto espacio grupal y en tanto dispositivo de intervención, así como de algunos criterios y recursos metodológicos.

En función de lo anterior se articuló un sistema de atención metodológica dirigida a perfeccionar la tarea de los asesores, en especial con una profundización sobre los procesos grupales, algunos recursos metodológicos generales en temas relacionados con la actividad de relevamiento en el Programa “Yo, sí puedo”, así como procedimientos metodológicos aplicados con facilitadores/as, orientaciones metodológicas para el desarrollo del encuentro presencial y procedimientos metodológicos aplicados a la actividad de cierre del Programa.

Todos estos aspectos pretenden contribuir con un objetivo central del Programa, que apunta a perfeccionar su dimensión comunitaria, desde elevar la autoestima y los grados de autonomía de las personas, desarrollar su protagonismo como condición para la acción participativa y tender al fortalecimiento de los lazos cooperativos comunitarios para la construcción de una sociedad solidaria y participativa.

## DESARROLLO

La Metodología ProCC es una concepción teórico metodológica que se propone trabajar sobre los malestares de la vida cotidiana, que son expresión del sistema social en que vivimos, promoviendo una vida cotidiana más humana, más solidaria, más saludable. El objetivo fundamental es incidir en el desarrollo de la capacidad de las personas para realizar una lectura crítica de su cotidianidad, cuestionando los consensos establecidos de formas de vivir y relacionarse no saludables. Esta capacidad de cuestionar críticamente lo obvio naturalizado, que no está solo fuera, sino que también constituye la subjetividad de las personas, es la que permite desarrollar niveles de protagonismo personal-social, condición necesaria para la participación activa y la construcción de alternativas.

Desde la concepción de esta metodología se toma la vida cotidiana como objeto privilegiado de estudio y trabajo. Es en el escenario de la vida cotidiana donde se puede visibilizar con exquisita nitidez dentro de su complejidad, cómo los seres humanos resuelven sus necesidades: desde qué estructuras de poder, desde qué formas de organización social, desde qué

relación con la naturaleza, desde qué grados de equidad y justicia, desde qué tipos de relaciones de las personas entre sí, desde qué propuesta de bien común, desde qué concepto de libertad; y cuáles son las consecuencias de un modo de vivir que encuentran su expresión en malestares cotidianos. El ámbito de la *Normalidad Supuesta Salud* recoge las diferentes expresiones de ese escenario, identificando, desde una lectura crítica, lo naturalizado no saludable de un modo de vida. Esto implica un punto de inflexión a la hora de intervenir, ya que permite intervenciones con la población general, entendiendo el malestar individual dentro de su significación colectiva.

Por ejemplo, hoy se asiste a un escenario donde emergen con especial crudeza los malestares propios de formas de relaciones mercantilizadas capitalistas que privilegian la obtención de beneficios sobre la resolución de las necesidades humanas. Esto conlleva, entre muchas otras cosas, la creación de un sujeto humano que garantice la mantención y reproducción de ese orden dado; se necesita un sujeto individualista, incapaz de entender la alteridad, fracturado en su autonomía, que renuncie a sus capacidades instituyentes y que se resigne a que “las cosas son así”. Un sujeto hoy, torpemente vivo, con lazos de gran dependencia y requerimiento de los otros, pero con la incapacidad de establecer una relación significativa, de compromiso, con dificultad de crear, luchar, proyectar-se cooperativa y solidariamente.

Partiendo de la relación dialéctica entre la formación económico-social y la subjetividad, y considerando los lugares de intermediación institucionales y grupales, se enfatiza desde esta concepción el valor tanto teórico como metodológico, del *espacio grupal*.

El ser humano es un animal gregario. No puede evitar ser miembro de un grupo, aun en aquellos casos en que su pertenencia al mismo consista en comportarse de un modo que da la sensación de no pertenecer a grupo alguno. Las experiencias grupales son las que permiten observar las características “políticas” del ser humano, no porque ellas sean creadas en ese momento sino porque hace falta un grupo reunido para que se puedan poner de manifiesto y convertirse en objeto de observación. Bion sostiene que ningún individuo, aunque esté aislado puede ser considerado como marginal respecto de un grupo o falto de manifestaciones activas de psicología grupal (Grinberg, Sor, & Tabak de Bianchedi, 1991).

Se aporta el *método de Grupo Formativo* como un dispositivo metodológico a través del cual, con gran eficacia y sin tocar lo “más íntimo personal”, se abordan cuestiones esenciales del malestar de las gentes promoviendo transformaciones sociales de lo instituido no saludable. Redimensiona el papel de agentes sociales y de la comunidad en la búsqueda de solución a los problemas planteados potenciando el desarrollo de una participación activa de la comunidad para la gestión de sus necesidades, con incidencia en el fortalecimiento de la misma.

### **Acerca del espacio y método grupal**

Es necesario definir el espacio grupal, para luego situar sus características en tanto método de intervención.

Entendemos el espacio grupal como una matriz viva, lugar de génesis y neogénesis de la subjetividad, lugar diagnóstico y operativo por excelencia. Junto a la dimensión institucional, permite comprender cómo lo macro puede transmutarse en lo más íntimo de cada persona; cómo puede dejar allí, en la formación de la propia subjetividad, la marca, la inscripción social, cultural e intergeneracional. Inscripción que, desde una perspectiva dialéctica, marcará un desarrollo y será un factor al servicio de la reproducción y/o transformación de la propia sociedad. Da cuenta, por tanto, de la relación entre lo social y el devenir subjetivo (Cucco, 2004).

Siendo esto así, se hace incomprensible el punto de ocultamiento-desconocimiento al que el objeto de estudio “grupo” está sujeto. Esto oscurece tanto su caracterización teórica, como las prácticas vinculadas a la realidad de los grupos, y la propia apropiación social del concepto. La familia es un grupo, una clase es un grupo, se nace en el seno de un grupo, el sujeto se articula desde la pertenencia a múltiples y constantes realidades grupales; sin embargo, ¿maneja la población mínimas herramientas de lectura grupal para poder operar en su cotidianidad? Entendemos que deficitariamente. En los ámbitos profesionales, sólo se reclama la dimensión del grupo como dispositivo, cuando se tiene que “manejar un grupo”. Como si el profesorado, pediatra, trabajador social o psicólogo, etc., no necesitase incluir la dimensión grupal para dar sentido y comprensión a su tarea. En los ámbitos académicos es la asignatura pendiente de múltiples currículums. En la teorización, salvo apreciados desarrollos, es un concepto que se encuentra en tierra de nadie, en relación a las disciplinas que lo reclaman, y se suele incurrir en la utilización de categorías extrapoladas de ámbitos de la psicología o de la sociología, para dar cuenta de su realidad, psicologizándolo o sociologizándolo. Queda claro, entonces, que se hace de esta matriz viva un eslabón perdido por claras cuestiones ideológicas. Por lo tanto, es menester jerarquizar el conocimiento de lo grupal en aras de una comprensión lúcida de la realidad.

Un **método grupal** es la utilización del espacio grupal de modo instrumental para cumplimentar una tarea. De acuerdo a la concepción de la que se parta respecto del espacio grupal, será la instrumentación que se haga del dispositivo. Dependerá también del ámbito institucional de dependencia de la tarea en cuestión, de la necesidad que se desee cubrir, de los objetivos previstos, del diseño programático, del lugar y función otorgada a la coordinación y de los recursos metodológicos puestos en juego. Tener en cuenta la relación entre todas estas cuestiones que encuadran una tarea grupal nos permite, por ejemplo, no adjudicar un fracaso a “la población no se compromete”, “hay mucha indiferencia”, “es difícil convocar”, “es un problema de recursos”, “la institución no habilita espacios”, “el equipo no responde”, “siempre somos los mismos”.

### **Objetivo, tarea y proceso de un grupo**

Un grupo es (Cucco, 2006, p. 185) un conjunto de personas que comparten un tiempo y un espacio en función de una tarea, y que se relacionan, desde un juego de asunción y adjudicación de roles, desde sus mutuas representaciones internas. Está sujeto a los atravesamientos institucionales y sociales. La tarea del grupo implica hacer algo, aprender algo

que remite a algo “nuevo”. Y lo nuevo, que siempre implica cambio, genera una serie de inquietudes, de ansiedades saludables, de resistencias, que forman parte de cualquier proceso de aprendizaje grupal. En esta trayectoria puede haber una tarea manifiesta y una tarea latente que, entrelazadas dialécticamente como dos aspectos de una única tarea, pondrán de manifiesto, a través del devenir de los emergentes, el accionar de los obstáculos epistemológicos y epistemofílicos puestos en juego. Trayectoria de la que dependerá el tipo de estructura y proceso grupal que se genere. El cuidado de dicho proceso grupal y la elaboración de los obstáculos permitirán que el grupo cumpla su objetivo.

### **Planos temático y dinámico del proceso grupal**

Entender el espacio grupal como lugar de génesis (grupo primario) y neogénesis y transformaciones (grupo secundario); entenderlo como lugar diagnóstico y operativo, brinda las herramientas para trabajar finamente lo individual desde la trama grupal, entendiendo que el grupo realza la individualidad y corrige el individualismo. El ejemplo de una orquesta es muy gráfico, ajustarse a la armonía del conjunto implica afinar de modo exquisito el propio instrumento (la propia subjetividad en el acto cooperativo), lo que implica un enriquecimiento individual, que se suma al disfrute de la melodía obtenida, que sería imposible fuera del conjunto. Pichon Rivière (1980) identificó y definió, en este sentido, dos planos de la tarea grupal: el plano temático y el plano dinámico.

El plano temático alude a los objetivos y contenidos planteados en la tarea explícita del grupo. Está comprobado que solo con información no se garantiza que se logre la tarea del grupo, se solventen los obstáculos y se produzca el aprendizaje, el cambio, sobre todo en el plano del desarrollo de la autoestima, autonomía, protagonismo y el ser participativo-cooperativo que redundará en el fortalecimiento comunitario. Además de dar información, hay que “elaborarla”; la información se tiene que digerir, y esto corresponde al plano dinámico del grupo. Y ambos planos se trabajan metodológicamente juntos. El plano dinámico es cómo el grupo va enfrentando los obstáculos, las ansiedades saludables, las resistencias al aprendizaje que se le presentan en su tarea, desde qué inter-juego de roles lo hace. Todo esto dará lugar a una trama particular que se gesta entre todos. Participan, por tanto, elementos de procedencia individual que, conjugados, constituyen una realidad grupal nueva y propia que va más allá de la suma de las partes. Esa es una realidad imaginaria, con la que a su vez cada sujeto se interpelará; es una instancia que, formada desde los sujetos, va a mantenerse con cierta autonomía de ellos, y va a intervenir provocando o estimulando ciertos comportamientos en esos mismos integrantes. Desde allí se articularán los pasos de la tarea, dirigiéndola hacia la transformación y el cambio o hacia la estereotipia y la rigidez.

La coordinación (facilitador/a, otros) debe comprender que una clase implica un aspecto temático, el aprendizaje de la lecto-escritura, en este caso, y por otro lado, la particular trama grupal que genera esa tarea. Ambos aspectos constituyen una unidad dialéctica. Son conceptos que merecen un desarrollo y entrenamiento específico ya que en la relación entre estos planos se juegan cuestiones nucleares del proceso de aprendizaje.

## **Los grupos como instrumento de trabajo**

(Paráfrasis de textos extraídos del artículo de Aguiló & Losada, 2015). El conocimiento de la realidad grupal nos permitirá hacer un mejor uso de los métodos, las técnicas y los recursos utilizados. Plantearemos algunas cuestiones metodológicas y diversos recursos técnicos básicos para el trabajo grupal: la disposición espacial, el encuadre, el tipo de reunión, el manejo de los tiempos y el tema a tratar, las ruedas y el trabajo por subgrupos. Finalmente realizaremos algunas consideraciones acerca del equipo coordinador de grupos.

### ***La disposición espacial***

Para realizar una tarea grupal hay modos de colocarnos en el espacio que facilitan el proceso grupal y otros modos que lo distorsionan. El proceso va a ser diferente según se sienten en círculo, en fila, con o sin mesa, o mirando cada uno/a la cabeza de quien tiene delante... con luz o en una sala oscura mirando una pantalla... La única disposición que evita que haya lugares diferenciados (delante y detrás) es el círculo. Este da a todas las personas un lugar con la misma preferencia, no hay delante ni detrás, y es el modo natural de reunirse los seres humanos. Sin embargo, muchos años de aprendizaje escolar, centrado en la transmisión unidireccional de conocimientos, "bancario" al decir de Paulo Freire, han ido condicionando un cierto acostumbamiento a la disposición espacial en filas de sillas, donde los/las asistentes miran al o la ponente (lugar de único saber) y apenas pueden verse entre sí. Modificar esta disposición espacial es apostar desde el inicio de la tarea por construir un saber colectivo. Desde nuestra concepción siempre aconsejamos hacer los cambios que fueran necesarios para organizar el espacio de trabajo y poderse sentar las personas en círculo. Implica una propuesta grupal diferente, más acorde con la función de participación, transformación y cambio que las actividades grupales y comunitarias persiguen.

### ***El encuadre***

El encuadre sitúa a los y las participantes al inicio y les permite "saber a qué atenerse" y ajustar sus expectativas. Baja la ansiedad del grupo y va creando las primeras conexiones entre el grupo y el equipo coordinador. Encuadre es la delimitación clara y definida de las características del trabajo grupal. Se informa del horario, sesiones, normas del grupo (teléfonos, descansos, avisos, etc.) así como del modo de trabajo grupal, mostrando las funciones y responsabilidades del equipo coordinador y de los/las participantes.

### ***El tipo de reunión grupal***

Según la tarea, se va a determinar el tipo de reunión y el manejo óptimo de sus tiempos. Un grupo puede reunirse para recibir una información, para deliberar sobre un tema que, generalmente, deberá ser previamente informado (y que puede o no tener que tomar una decisión consensuada al respecto en esa misma reunión), o puede tener el carácter formativo. Así, según el tipo de reunión informativa, deliberativa o de formación, se va a requerir una previsión de tiempos diferentes, lo que debe ser tomado en consideración desde la preparación, convocatoria y encuadre.

## **Los Momentos de una reunión grupal**

Cucco y Sáenz (2013) señalan al respecto: el tiempo de una sesión se distribuye en diferentes momentos. Desde la Metodología ProCC se establecen cuatro momentos diferenciados en una sesión de método de Grupo Formativo. El Momento Inicial en el que el grupo empieza a contactar con la tarea y a separarse paulatinamente de las actividades previas. El Momento de Planteamiento Temático que tributa a situar el tema. Es importante valorar cuál es el recurso metodológico más indicado para presentarlo, que dependerá del objetivo que se persiga, tipo de participantes, problemáticas que encierre el tema a tratar, etc. El Momento Elaborativo que es el momento donde el grupo reflexiona sobre las implicaciones prácticas, se detectan obstáculos, el grupo los va manifestando en el plano dinámico, afrontando las dificultades, usando sus potencialidades creativas y tratando de establecer estrategias para lograr la tarea. El Momento de integración, evaluación y cierre al terminar la sesión, es un momento para realizar una integración de lo realizado, poder cerrar la actividad con perspectiva evaluativa y despedirse (pp. 26-27).

### **El tema a tratar**

Desde la concepción metodológica ProCC (Cucco 2006, p. 202) se plantea que todo programa debe contar con un Hilo Conductor y una secuencia de las diferentes reuniones. Para ello se hace una negociación entre la secuencia lógica que debiera llevar la información que se desea dar (Hilo lógico), y la mejor manera de presentar la información para la elaboración de la misma, acorde a los obstáculos epistemológicos y epistemofílicos que puede suponer (Hilo elaborativo). El tema y la construcción del Hilo conductor van a determinar el programa, su duración y orden de las sesiones, los tiempos y recursos que posibiliten los grados de aprendizaje deseados. Es preciso como exigencia ética, saber lo que el tema y los recursos pueden movilizar, puesto que a la coordinación corresponde contener y encauzar de forma saludable las ansiedades y no se debe mover lo que no se puede contener.

### **Las ruedas**

Las ruedas son un recurso metodológico muy valioso en el trabajo grupal, particularmente en los momentos de inicio y de cierre de las sesiones. Es un recurso sencillo que debe ser bien consignado, Una rueda implica que los/las participantes pueden poner palabra a sus ideas y vivencias. Las ruedas pueden consignarse en el orden de colocación de las personas en el círculo o de otros modos. En cualquier caso, las personas, al participar en la rueda, tienen la posibilidad, pero no la obligación, de la palabra. No se interrumpe, ni por el grupo ni por la coordinación, se promueve la escucha activa (pues no se puede interrumpir reactivamente, ni juzgar las intervenciones) y el respeto. (Cucco y Sáenz, 2013, pp. 28-29). Destacamos que, pese a su sencillez, la rueda es un recurso metodológico muy potente, pues permite recoger emergentes grupales importantes, hacer aflorar y explicitar muchas cuestiones que hubieran quedado latentes usando otro recurso (particularmente el debate abierto o la exposición con preguntas). Genera participación real y permite dar voz a la "mayoría silenciosa". Contribuye también a integrar los planos dinámico y temático. Ayuda a generar capacidad de espera, conciencia colectiva y autocontención.



### ***El trabajo en subgrupos***

El trabajo en subgrupos permite que un grupo realice simultáneamente en varios equipos un trabajo consignado, seguido de una puesta en común. Es importante cuidar el momento y el objetivo de una tarea por subgrupos, la claridad de la consigna, el número de integrantes, el tiempo de trabajo y el modo y tiempo de puesta en común. Conocer el sentido y los objetivos que cubre el trabajo por subgrupos permite utilizarlo del modo más favorable al proceso grupal. La organización de pequeños equipos, de funcionalidad transitoria en un momento dado de la tarea grupal, posibilita una multiplicidad de liderazgos y despliega y enriquece la dinámica grupal en el afrontamiento de su tarea. Permite un clima de mayor intimidad y confianza que el grupo grande; el/la coordinador/a no está presente, las personas pueden expresarse con mayor facilidad, y se favorecen relaciones interpersonales más directas. Rentabiliza los tiempos de elaboración, amplía los puntos de vista, enriquece la producción de ideas. Los subgrupos ayudan a centrar la tarea, también favorecen la rotación de los roles grupales y la expresión de emergentes, fomentando la participación real y dando voz a la “mayoría silenciosa”. Son un recurso muy potente en los momentos elaborativos y de integración-evaluación y cierre grupales, donde permiten la integración de la temática trabajada y la realización de síntesis. (Cucco y Sáenz, 2013, p. 28).

### ***El equipo coordinador de grupos***

El Equipo Coordinador cuida y contiene un proceso grupal. En condiciones óptimas, está formado por dos roles diferenciados y complementarios, el de coordinación y el de observación. Tiene la función de realizar el planteamiento del tema, aportar elementos de análisis en función del programa y sus objetivos formativos y de contener el proceso grupal. El “buen clima” grupal es fruto de la articulación adecuada de esas funciones entendiendo que los grupos son los lugares donde nos construimos y transformamos como seres humanos y que, por tanto, merece el mayor conocimiento y cuidado (Aguiló y Losada, 2015).

### **Consideraciones finales**

En función de indicadores valorados relacionados con la necesidad de contar con elementos específicos del grupo, así como de algunos criterios y recursos metodológicos, se articuló un sistema de atención metodológica dirigida a perfeccionar la tarea de los asesores, en especial con una profundización sobre los procesos grupales, algunos recursos metodológicos generales en temas relacionados con la actividad de relevamiento en el Programa “Yo, sí puedo”, así como procedimientos metodológicos aplicados con facilitadores/as, orientaciones metodológicas para el desarrollo del encuentro presencial y procedimientos metodológicos aplicados a la actividad de cierre del Programa. Cada una de estas experiencias tiene un desarrollo particular que excede esta comunicación. A través de ellas se contribuyó de modo particular al fortalecimiento de la dimensión comunitaria del Programa y la internalización de los valores de solidaridad, internacionalismo y acción cooperativa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló, E. y Losada, A. (2015). *Los grupos y la intervención comunitaria*. Madrid: Centro Marie Langer. [www.procc.org](http://www.procc.org).
- Bauleo, A. (1977). *Contrainstitución y grupos*. Madrid: Fundamentos.
- Bauleo, A. (1982). *Ideología, grupo y familia*. México: Folios Ediciones.
- Cucco, M. (1999). Los procesos grupales, base del aprendizaje. En *Atención a la Diversidad en E.S.O. Actualización Científico-Didáctica*. (pp. 9-20). Aranjuez (Madrid): Centro de Profesores y Recursos de Aranjuez. / [www.procc.org](http://www.procc.org)
- Cucco, M. (2004). El método de Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. / *Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana. Cuba. Disponible en [www.procc.org](http://www.procc.org)
- Cucco, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- Cucco, M. (2011, junio. Revisado 2015). Necesidad, satisfacción, vínculo. Aportaciones desde la Psicología Social de Enrique Pichon Rivière. *Cuadernos de Psicomotricidad Nº 41*, 26-33. 2ª época. UNED Bergara. Recuperado de [http://www.procc.org/pdf/Necesidad\\_satisfaccion\\_vinculo\\_Aportaciones\\_Pichon.Cucco.2011.pdf](http://www.procc.org/pdf/Necesidad_satisfaccion_vinculo_Aportaciones_Pichon.Cucco.2011.pdf)
- Cucco, M., Córdova M. D., & Rebollar, M. (2010). *La intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Madrid: Nuevos escritores.
- Cucco, M. y Sáenz, A. (2013). *Escuela para madres y padres. Una propuesta de transformación social*. (pp. 23-37). Serie Contraconsenso. Madrid: Nuevos escritores.
- Fernández, A. M. y Del Cueto, A. (1985). El dispositivo grupal. En E. Pavlovsky et al. (coord.). *Lo grupal*, 2 (pp. 13-56). Buenos Aires: Búsqueda.
- Grinberg, L., Sor, D., & Tabak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid: Tecnipublicaciones. S. A.
- Pichon Rivière, E. (1980). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*. (1). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rebollar, M. (2003). El proceso grupal. En *Intervención Comunitaria. La Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad*. La Habana: Ediciones Ciencias Médicas.